

IDIOMA DE LOS
ESPEJOS
(POESÍA)

CARLOS GARRIDO CHALÉN

CON SUS HUELLAS DIGITALES LA PALABRA

El mío
no es
gemido de palomas
ni soplo de fuego
en la fontana.

No barandal
de luna
ni abanico
de colores
y de cántaros.

Arengo
como tropa
de relevo
un sonido
sostenido
de campanas.

Mi zumo
de árbol
se estremece
en la casa
de castores
de la nada
como palo
de ciego
que se agita

cuando llora
el enebro
en la montaña.

Tengo nombre
y sin embargo
no conozco
si es que ahora
lo pronuncian
las cigarras.

En la cumbre
de todos
los aromas
otea
una canción
muy triste
mi guitarra.

En flecha
de amor
viajé
hacia el trueno
cerca del laural,
junto
al relámpago,
y en mi entraña
de madero
se hizo arrullo,
con sus huellas
digitales,
la palabra.

CUANDO MADUREN LOS CEREZOS

“Por que antes de la siega, cuando el fruto sea perfecto, y pasada la flor se maduren los frutos, entonces, podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas” (Isaías 18:5)

Cuando pasada la flor
maduraron los cerezos
en la viña del vino rojo
confidencíe
con el viento,
y me encargaron
de lo alto
cubrirla de celosías
con farolas
encantadas
por el celo
de la brisa.

Guardé la fruta temprana
y canté
a los cabrahigos
y en batalla
conspiraron
los cardos
y las termitas.

Hicieron
alianza inútil
debajo de las pezuñas

y cerrojo
en las corolas
y azafrán
entre sus tules.
y en el cinto de mi tronco
y el perfil
de mi cintura
las hijas del canto
fueron
amadas
por mis esquirlas.

Cuando pasada la flor
maduraron
los viñedos
yo
no quería a nadie
decirle lo que es
el tiempo.

Yo guardaba
el vino rojo
en las pipas
del silencio.

Y era carmesí
la rosa
y el color
de los misterios.

De rubí,
tinto,
escarlata,

el horizonte
del eco.

Caducó la flor
y siempre
maduraron
los cerezos
y el que añade alas
al viento
le puso llamas
al fuego.
Y fueron
como manadas
que suben
al lavadero
las cabras
y las ovejas
trasquiladas
del destierro.

POR QUE AÚN EN LA RISA SE ENTRISTECE EL CORAZÓN

Por que aún en la risa
se entristece el corazón
soy muchas personas:
yo mismo,
Él,
nosotros,
los que vienen;
y en mí
confluyen las dominaciones
y todas las virtudes.

Troto a prisa
y con zancada larga
y estoy de ida,
aunque también
presiento que regreso.

Fermo una vasta esfera
sin fin
de seres
que rodean un punto central,
incognoscible
llamado Dios,
y es bella la heredad
que me ha tocado.

Soy Nación de rasgos únicos:

una ciudad dentro de otra
y tengo una llave maestra
que abre todos los candados.

Me preguntan mi nombre,
y digo que me llamo
Cosmos,
Orbe,
Universo,
y ésta es
mi viña,
mi olivar
mi plantío de sueños
que florece.

Cuando quiero
me convierto en león
de la montaña
y con mis garras retráctiles,
filosas como agujas,
le hago un tajo abierto
al infinito.

Creo en el Altísimo
por que sé
que de su amor
proceden los escudos.

Y soy heno,
heliotropo,
no el rey de las cavernas
el murciélago.

Por eso mi utilidad
es mejor que la plata cernida.

Como el Nilo,
no poseo una fuente
sino varias,
y soy guardián del tiempo
y su registro.

Mi control de misión
está ubicado
en las alturas
desde donde cuido
que no se desteja en la tierra
lo que tejo
sin jactancias
en el Cielo.

Desciendo en dromedario
para invernar en la llanura
y con la brillante linterna
de mi casco de minero
alumbro los caminos.

Animal montaraz,
inmóvil en la tundra
batida por el viento,
soy muchas personas
y varios corazones
que en mí laten la vida.

Tengo mi propio funicular
para subir las colinas

y cuando el viento amaina
quiero ser sauce llorón
en los arroyos.

Y como los abedules
se embriagan de luz
tengo a veces
que ver
con las exaltaciones colectivas.

Voy a babor
y a estribor
con la proa
y la popa
de mi antigua goleta
y soy yo mismo
y el que me abomina
al que sacio su hambre
con mi pan
todos los días.

Atalaya de pueblos redimidos
enjaezo mi caballo
con borlas,
y tiemplo el ébano
de mi arco
cuando quiero.

Con el canto lastimoso
del muecín
llamo a los fieles
a la oración
y como mito solar,
soy nadie

y todos
al unísono.

Vine desnudo
y regresaré
convertido en águila
emplumada
a las alturas,
y aunque rujan
y turben
las aguas
de los mares,
siempre seré tú,
los otros,
los que llegan.

Soy un desafío
abierto
a la ciencia presente:
en mí concurren
los triunfos
nunca
las derrotas.

Y cuando en el empíreo
deje de separarse
el día de la noche
ya no seré forastero
entre vosotros:
siempre seré tú,
nosotros,
los que vienen.

MIRANDO ADÓNDE VAN LAS MARIPOSAS CUANDO BRIZNA

Soy lugarteniente
del viento
cuando llueve,
íbis del páramo,
oso escrutador
y caelacanto;
y desde comienzo
de los siglos hablo
un lenguaje
sin parentesco,
con el que suelo
entenderme también
con los albatros.

Y porque conozco
el arte de la adoración
amo el verdor
de la floresta
con mi pelaje invulnerable.

Mi enemigo natural
es sin duda el torbellino
y mis parientes cercanos
los arcángeles
y aunque vivo
la ambrosía
de la inmortalidad
me siento

irresistiblemente atraído
por la magia
de los líquenes
y por esa bella obra
de artesanía
que se llama
telaraña.

Para transformar
a los biógrafos
de la Gloria,
- como cazador de vieja hechura -
paso
vertiginosamente
de lo verde
y húmedo
a lo ocre
y seco
y me consta
adónde van
las mariposas
cuando brizna.

BOGANDO POR EL CIELO EN MI BARCAZA

Con mi aroma
de jazmín
desoriento el olfato
de mis enemigos
y con él,
desde mi fuerte,
con mi tórax azul iridiscente
defiendo las costas ocupadas
por la tarde
y me rebelo.

Marino del Universo,
utilizo la vía de los lagos
para bogar el Cielo
subido en mi barcaza
y veo el mundo
desde arriba
como lo hacen
los satélites
y de cara al mar
o apuntando a la montaña
levanto murallas de reserva
para convencerme
de que existo.
En mis códigos
registro el cosmos
y la nada
y como conozco

el arte de sobrevivir
me convierto
en pájaro cantor
para imitar a la perfección
el canto de otros pájaros.

Y siempre me apego
al árbol
que he elegido
y me disfrazo de algo
cuando quiero,
(como la orquídea
que adquiere apariencia
de abeja
para atraer
al zángano
en la bruma)

Y como monzón estival
portador de lluvias
abundantes,
me muevo
a velocidades superiores
a una bala de rifle
y soy ráfaga de viento
y zarzal eterno,
un ñu,
un tejón
y fuego fatuo
el iceberg
desprendido de un glaciar
que se va derritiendo
poco a poco.

En góndola fastuosa
recorro los paisajes
de la tundra:
con una mano
maneja el tamboril
y con la otra
mi báculo de pastor
y peregrino.

COMO CASCADA QUE SE PRECIPITA MAJESTUOSA

Soy tan vasto
que desde el centro
se pierden de vista
mis orillas:
me nutro
de las nieves derretidas
y son mis amigas,
las cigarras.

He de morir
- dicen -
de muerte sobrenatural
lleno de curiosidad
y de presagios
y que saldré de la realidad,
digno
e imperturbable,
como un amaestrador
de yacarés
para entrar de improviso
en la leyenda.
Pero eso no es verdad
ni es ese
mi camino:
sé diferenciar
el rugido de un león
del grito
del mapache,

el trino de un canario
del suspiro del pinzón
cuando se muere.

Y soy cardo
y soy retama.
Y aunque
de vez en cuando
me escondo
en los cardales
tengo el hábito
de triunfar
sobre la naturaleza,
y como cascada
me precipito a tierra
con majestuosa dignidad.

Con mi sable curvo,
envuelto en nube de polvo
como inventor del cero
y el asombro
ingreso sin piedad
en el estupor
y me desvelo.
Entonces hago resonar
la selva
en las mañanas
con mis gritos estentóreos
y levanto empalizada
para defenderme del ataque
de las fieras
que merodean

mis alrededores.

Pero como soy
amigo de la Tierra
desciendo
como lluvia de pétalos
para tantear el suelo.

Y digo:
si la cobra es sorda,
de qué entonces presume
con su caña baldía
el encantador.

Cuando nací,
los volcanes
vomitaban fuego,
y viví como manatí
en la quietud
de los meandros
e introduje
el concepto del perdón
en los destellos
de la llamarada.

Dios emprendió entonces
la ardua tarea
de batir el Océano
con sus manos
y contraatacó,
huracanando la noche,
y yo,
con mis botas
de cuero crudo

y espuelas de jinete,
consolé a los conversos.

Gustaba confraternizar
frente a una copa de aguardiente
pulsando mi guitarra
en la tormenta
y desde lo alto de la colina,
haciendo sonar cencerros
atados a mis piernas
bajaba en carro de marfil
- como informante fidedigno -
para dar de beber
a los perdidos.

Admiro por eso
la velocidad de gamo
del potro salvaje
y aunque a veces
sobre las alas del viento,
rudo y taciturno,
con mis cristales
de miope,
me he puesto a llorar,
levanto choza
bajo cubierta del bosque
y admiro también
el trompeteo
y el eco de las caracolas.

Podría haberme quemado
a fuego lento
colgado de cabeza

sobre una pira ardiente
pero he preferido
ser vibración
que el aire propaga
y vuelve a la montaña
y rodeado de promontorios
de granito
soy ahora
un perspicaz
detector de riachuelos.

Amo la gota de rocío
que deposito
en las hojas
del rosal
todos los días
y aunque a veces
me sublevo
contra la tiranía
de los números,
cada 10 minutos
saco la cabeza del mundo
para respirar la eternidad
y me lleno de amor
cuando amanece.

ME SIENTO MÁS UN PUERTO QUE UNA RADA

Soy cardumen
que de lejos
parece un solo pez
y con mi pebetero de incienso
como un flamenco alegre
me muevo
en los barbechos.

Pero nadie sabe
adónde me dirijo
cuando cruzo
con mis zancos
de bambú
el toronjil.

Si hubiera sido lechuza
utilizaría el cactus
para anidar
o sería quizás
explorador
de cavernas y colinas
pero soy
guerrero de oración,
sifón
y tetraedro
y tengo en consecuencia
otros caminos.

En mi escalafón jerárquico
las nubes nunca son
presagio de tormenta.

 Mi corazón
 palpita 80 veces
 por minuto
y con mi estampido sónico
viajo por los niveles
del Cielo
y me regreso.

Camino sin dolor
sobre brasas,
como sol tutelar
y sueño
como campanada
vibrando
bajo tierra.

Reclamo
la repoblación forestal
el cese de la tala
y con polea
y claraboya
peleo con la muerte;
y corro sin espanto
por plantíos
en busca de la vida.

Dicen que mi tempestad
ha hecho naufragar
poderosos galeones

pero soy
Capitán de buque
y no el furor
de la ola destructora.

Parezco una roca
que empujada
hacia arriba
desde el fondo
de la tierra
se ha convertido en montaña
y conozco
la fuerza
que tienen
los luceros
y la atracción que la luna
ejerce
en los océanos.

No subo a la altura
montado en dragones
legendarios
ni vivo en una estela
de burbujas
como héroe
derrotado.

Me siento más un puerto
que una rada.

Como mangle
que crece contra el viento
me empino

por los montes
y admiro
cómo se transforma
la oruga en mariposa
y como los ríos
son lluvia
que corre cuesta abajo.

A veces
soy una ola desbordada
que obsequia sus aguas
a la nada
y en ocasiones un círculo
mayor
que divide a la tierra
en hemisferios
que se aman.

Soy mántido
al acecho
y también cimitarra,
un marabú,
un cañón
y una fogata.

En las oquedades
de la roca
vivo
convertido
en fumarola.

CUANDO EL SOL SE CANSE DE ABANDERAR EL CIELO

Soy
la estrella mayor
en cuyo interior
se refugia
el viento
y tengo por eso
la clave
para encontrar
amores
y naufragios
y en la línea
que el Cielo y la tierra
parecen juntarse,
busco
con mi mirada sin fondo,
restos de candelabros
para alumbrar
la noche eterna
y puedo sentir
dónde está lo alto
y dónde el abismo.

He codificado un juego
para expresar euforia
y grito
como pirata
al abordaje

y aunque en la tempestad
parece que mi barco
de hipocampo
se desfonda,
sobrevivo.

Conozco la diferencia
entre tornado
y huracán
y sé
de dónde vienen
las gotículas
que forman
los cristales.

Al llegar las primeras tempestades
del otoño
emigro de norte a sur
con las bandadas
y hago un alto en mi ruta
para descansar.

Y cuando estoy
el agua
no deja de manar
y soy
ese mismo sonido
de arena
que resbala
desde la cima
de las dunas
y calla moribundo
en las orillas.

Hago titilar
con energía de viento
a las estrellas.
y admiro
como órix
el forraje escaso
que crece en los trigales.

Sé
cómo predice el tiempo
la marmota
y cómo se sostiene
en el aire el colibrí.

Vengo de una tribu
nómada
que cruza con sus rebaños
el desierto
y tengo
un poderoso olfato
para ventear el rastro
del pájaro
en el Cielo.

Con mi camuflaje
me confundo
en el paisaje.

Amo
las esporas que producen
los helechos
y el bulbo subterráneo

en el que se alojan
los capullos
del tulipán
y estoy convencido
que mañana
- gracias a Dios -
todo será posible.

Semi cubierto de coral
enmohecido
y fantasmal
iré con mi martillo
y mi cincel
a buscar anclas hundidas
en la niebla.

COMO PORCIÓN DE MAR ENTRANDO A TIERRA FIRME

Vivo con la proa
al Cielo
y con el ancla
clavada
en tierra firme.

Cuando Dios
hizo el mundo
me tocó
abrir la noche
y estuve
en el abismo
programando la luz
y navegué la bruma
por estrechos ignotos
y Él le dio al ave
el honor de volar.

Por eso
me pongo
al frente
de mi territorio
contra los intrusos
y en la refriega
soy inesperado.

Cuando quiero
descanso

dentro de la cavidad
de un tronco
y me desvelo
y aunque estoy dotado
de la pupila
que poseen las águilas,
admiro a ese pájaro
de mirada humana
que es el búho.
(Por él aprendí
a volar
en absoluto silencio).

He creado un calendario
más perpetuo
que el que existe
y amo
sin desdén
la tundra
y la colina.

Siendo un sépalo
que tiene la forma
de un corazón
partido,
soy también
una quebrada
abismal
hecha en áreas terrígenas
por la corriente
de agua.

Con mi pelaje incierto

de oso polar
calculo en millones
los astros
y los planetas
y sé
cuando una abeja
aterriza en flor
y roza
sus estambres.

Pero no soy
el Ángel confundidor.

De vez en cuando
me reúno en el ojo
del huracán
con otros Ángeles
y agito vigorosamente
mis alas
cuando danzo.

Mi canto de quetzal
sólo se interrumpe
cuando llueve.

(Si hubiera sido
un pinzón enamorado
llevaría ofrendas
a mi pareja escogida,
y delimitaría el territorio
para elegir
donde efectuar con ella
la puesta

estremecido.)

Cuando nos convocan
en Concilio
formamos nubes
de Ángeles
tan densas
que apagamos
el Cielo,
y como soy vértice
de la bandada
exhausto
por largas viglias
descanso
entre los mandos
y me pongo
a cantar.
Ando
por las marismas
salitrosas
y amo
las deidades que pinta
volando
el alcatraz,
soy quilla
del peñero,
escollo
y arrecife
y a barlovento
entiendo
cuando llega
el amor.

Me gusta por eso
el color
del Océano
a mediodía
y las corrientes
por donde me desplazo
con mi arpón
de pescador
en busca de alimento.

Y cuido mi candil
cuando penetro
tierra firme.
Pichón plumado
siento
que soy
cuando desnudo
a orillas del silencio
me baña
el pantanal
y es que poniendo fuerza
caboteo
las playas
y soy gamo
al acecho,
peonza
y cazador.

Mil alas
que murmuran
se escuchan
cuando canto
entre los morichales

que pinta
el atolón
y aunque soy Ángel,
creo,
que soy también
trampero,
de ceniza,
de piedra,
de cal
y de ilusión.

Nado junto
a cardúmenes
de espíritus inquietos
y mi chalana sabe
que hay un mar
por surcar,
por eso es que
barrunto
y de reajo admiro
las ramas
intrincadas
que posee
el manglar.

Soy un agua que llora
estrellas
como lágrimas,
un geiser,
una bahía de humo,
un cascarón,
un estruendo de coces,
un kayak,

un camino,
un gavián
insomne
y una gaviota
al sol.

LLENANDO DE ESPLENDOR LITÚRGICO EL CAMINO

Conozco
la cara oculta
de la Gloria
y sé
que la guerra
del Gran Día
está muy cerca,
que Él
bajará con poder,
a lomo de caballo
para confundir
el lenguaje
que hablan
las nereidas.

Viejas murallas
se derrumbarán
gimiendo
y un ejecutor
vendrá
sobre las nubes
del Cielo
a la guerra
de Armagedón
para llenar
de flechas el paisaje.

Entonces

la manada
se lanzará en estampida
al despeñadero
y una ruidosa
tempestad
desencadenará el tornado
y yo
estaré
con mis maneras
serias
en el sótano
de las golondrinas
como cormorán
en reposo
rindiéndole tributo
a la Palabra.

Sin la ambición
del cazador
veré
desde mi madriguera
de topo
cómo la tierra
se abre
y arroja lava
sobre las termitas
y tatuaré
sobre los huesos
de mis enemigos
el signo del triunfo
inobjetable.

Y allí estarán

las flores
desecadas
a la sombra
llenando de esplendor
litúrgico
el camino.

Y como toda brizna
de hierba
tiene su Ángel
instándola a crecer
seremos
multitud
para desalentar
al adversario.

Y como soplo desde
las altas subtropicales
del norte y el sur
hacia las bajas
ecuatoriales,
sin cansarme,
como águila
creada para vivir
en libertad
le daré al Señor
mi serenata
inacabable.

Criatura territorial
escribiente del muérdago
protestaré
cundo el mar

azote las costas
y el viento diga no
a las bromelias.

Necesitaré 380 pies
de eslora
y 20 mil
de velamen
para ser
un velero.

Dios llenará
de turba
el fondo
del Océano
y luego
como león
insatisfecho
descansará
a la sombra
de una acacia.

Y como todo lo sagrado
lleva
a la celebración
deslumbraré
a la luz
tañendo
las campanas.

MIRANDO COMO SE CIERRAN IMPÍAS LAS VENTANAS

Dentro de la jerarquía
celestial
el orden más cercano
al pájaro
es el mío.

Pero no sé
adonde ir
cuando se cierran
impías
las ventanas.

Soy siervo
del Todopoderoso
y los mortales,
entre la Eternidad
y el Universo temporal
y conozco palabras
para conjurar a la noche.

Vengo
de las nueve Órdenes
Celestiales
que giran en órbita
alrededor
del Trono del Ungido
y mi hueste
revolettea la nada

subido sobre el viento.

Conozco el proceder
minucioso del Cielo
y puedo
anticipar por Dios
la caída
de los reinos
y el período propicio
de lluvia
sobre el monte.

(Pronostico el volumen
de las inundaciones
y me celebro
a mí mismo
cuando amo).

Mi presencia
no puede ser explicada
por ninguna analogía
con la experiencia
cotidiana:
soy mensajero
del Cielo
un pulsar,
un cuasar
y un aerolito
y en mi cisterna abrevan
los caminos.

Y cuando
se acaba la faura
piedras de cantera

llevan mi nombre
como insignia
de batalla.

Conozco la niebla
opaca
que cubre la luna mayor
de Saturno
llamada Titán
y sé
que una burbuja
en forma de gota
envuelve
el sistema solar
para mirarlo.

Y con mi aljaba,
a lomo de mula,
me voy
hacia el Nueguev
y en el dintel
de las casas
escribo
lo que siento.

Inmutable
frente a violentos cambios
atmosféricos
de mi alrededor
me preparo
como pájaro hambriento
para los días
venideros

y el perfume
de los bosques
de eucalipto
excita mis sentidos.

Y cuando el clima
baja
por debajo del cero
subo
los peldaños del tiempo
para que mi necesidad
no se descubra
y éste es
mi cálamo
mi candelero,
mi garfio
y mi brasero.

Sostengo en mano
un relámpago
forjado en fragua
y aquí está también
mi piedra de ónice
mi aceite de unción
mi canto eterno.

Y sobre los ijares
Tengo
este penacho
de guerra
para entretener
al palomino.

Todos verán
mañana
los pulgares de mis pies
en la cazuela
y exhibiré sin pudor
mis lamparillas
y lo que manejo
en los morteros
y nadie
combatirá el oleaje
del enojo
cuando llegue el día.
Y como Dios
es un Programador
del Orden
aquí estará el ciervo,
la gacela,
la cabra montés,
el íbice
y el antílope;
y también
cambiando
el decurso de la historia
el cardo,
la lechuza,
el búho,
el buitre,
el gavilán,
y nuestra nueva casa
tendrá pretil
en su terrado
para siempre.

PESCANDO A MANO LIMPIA EN EL ARROYO

El lucero de la mañana
brilla en mi corazón
y en lugar de zarzamora
crecen cipreses
en mi prado
y por que llevo la carga del mundo
a mis espaldas
me glorío en el Señor,
y mi pueblo
me presta
su escudo
de marabunta
para movilizarme
como hierba alta
que mueve al aire
con las hojas
de la morera.

Y subo
escarpados precipicios
y cornisas rocosas
con la agilidad del alce
que se alimenta
de nenúfares.
Como viento
encañonado
levanto nubes

de arena
y pesco
a mano limpia
en el arroyo
y el que quema
carros en el fuego
viene a pernoctar
con bálsamo de ámbar
en casa
de mis protegidos.

Como torre levantada
para armería
queda mi estancia
y la vegetación de las ciénagas
florece.

Y el Deseado
con señal eterna
que brama como ciervo
en las fontanas
unge con óleo de acacia
a los apriscos
y yo le pongo
mi vaso
de alabastro perfumado
en su cabeza;
y el mar
se pone vertical
formando montañas
de espuma
en mi regazo.

Voy a mi pueblo
con mi hartazgo
antes que se quebranten
mis zócalos
y desgajen las encinas
del toronjil ajeno
y fortifico los cerrojos
de mi puerta
a la hora del regreso.

Al final,
alguien sana
mi quebranto
y mis heridas
y pone en depósitos
sin fondo
a los abismos
para amarnos.

Entonces,
me ligo
a la tribu de mis padres
y en tejados
maduro mis racimos
de uva;
y por que ésta
es también
la tierra de mi parentela,
sus casas,
sus cortijos
y sus campos
sombbrero de jipijapa
me pongo

y razono con mi prójimo
para no participar
de su pecado.

Y antes que la cadena de plata
se quiebre,
sobre las manecillas
del cerrojo
al sur de la maranta
brilla el Hacedor
y la Barca del Sol
se pasea
por las Islas
que he inventado
y como cazador
que unta
su ballesta
con sangre de la presa,
enalbardo
con mi pie
de tejón
mi asna
embravecida.

Remonto vuelo
gracias al sistema oscilatorio
de mis alas
y huyo urgente
en trineo
como ave de mano
del flechador
para rescatar mi sombra
de la muerte.

Marco los límites
de casa
con mis rugidos
y el vecindario
viene a mí
para consultar a Dios
enternecido
y yo
con escafandra de aire
comprimido,
rastreo el fondo del mar
por las mañanas
para encontrar respuesta,
y soy un remolino
que engulle
lo que entra
en su danza majestuosa
y como todo
lo vuelvo fácil,
desentierro
hacha de guerra
e indómito
y guerrero,
subo,
antílope,
montañez,
al bosque del asedio
con cuerno mágico
y racimo de flores
de alheña
como símbolo.

Y toco confines
hasta que suena
incansable
la trompeta
y mi alma de caribú
se fortalece
y me creo el aguacero
que trae el huracán
y caigo en paradoja.

Quiero ser un bisonte
que corre libremente
en la pradera
para llenar de pavor
a los ilusos.

Saco lanza,
me visto
de cilicio
y cierro
contra mis perseguidores
y aunque
me supura en llagas
la tristeza
mis lomos
están llenos del rumor
de los ríos
tempestuosos
y con pandero
y arpa,
bocina,
cuerdas
y címbalos

resonantes
alabo a Dios
en su santuario.

Me gusta contemplar
fijamente
el fuego de la hoguera.

Fajo con vehemencia
mis lomos
y acampo
en la tienda
de la Divinidad
para ejecutar maniobras
inimaginables:
giro súbitamente,
desciendo
en picada,
doy marcha
atrás
y me suspendo
en el aire
y el que encerró
a la brisa en su morada
avitualla mis silos
cuando amo.

DESCIFRANDO EL IDIOMA QUE HABLAN LOS ESPEJOS

Antes que el sol
 relinche
 en el cielo
como viento encabritado,
 sobre los 12
 equinoccios
 de la nada
 subido
en el árbol de la mirística
 sueño
 y al amanecer
 rodeo mi ciudad
para engastarla de amor
 con mis jacintos.

Soy vigía presto a captar
 cualquier ausencia
 extraña
y con mi magma
 purifico
 la atmósfera
 y produzco
el mismo sonido
 de castañuelas
 que producen
 los hilos
 en la rueca
y me duele el sufrimiento

de mi pueblo.

Mas el que guarda las aceras
pone en depósito
sin fondo
a los abismos
y me encarga
su rebaño;
y me vuelvo
conforme a la promesa
corriente de agua
para calmar su sed
inacabable.

Entonces bato
mis alas
250 veces por segundo
y sobre una pira
de sándalo
me levanto para predecir
la vida
y entiendo el idioma
que hablan los espejos.

Por eso
tengo el aroma
de barniz
de un restaurador
de antigüedades
y como los grillos,
mi propio chirrido,
mi propio viento,
mi propia travesía.

Soy relámpago
con cola de cometa,
una perla,
un castor,
un lagunato.

**DIOS LE PONE ETERNIDAD
AL VIEJO CORAZÓN DE LA MAÑANA**

Por que sé
que el viento
es un terco
labrador
de la montaña
voy,
con mi equipo de sonar,
al otro lado del torrente
en busca
de su espíritu.
- La electricidad cae
sobre las moléculas
de la alta atmósfera
y me convierto
en meteoro luminoso -

La puerta
hecha de tamarisco
gira
sobre sus propios quicios
y se alegra.

Y la sabiduría
levanta oleajes
bravíos
en mi alma.

Entonces
de mi manantial
afloran aguas
y de mi masa metalífera
riquezas
inimaginables;
y con mi acorazado
de armadillo
y varas de álamo
y castaño
cuelgo mi hamaca
alrededor del fuego
y descubro lugares
que nunca descubrí
volando el cielo.

Detecto sin querer
adónde van
las golondrinas
cuando llueve.

Y me detengo
a programar
mis sueños
de jilguero,
mis paseos al campo,
mis diálogos de loco
con la arena
y como sólo sé contar
del 1 al 9
me alarma el 10
que tañen
las campanas,

y ahí donde guardan
su tela las arañas,
me visto
de fucsias
y magnolias
y con mi chaqueta
de mirlo escarlata
encapoto
de festivos aullidos
al chubasco.

Mi territorio
está situado
en las dos veredas
del cauce de un río.

Por eso
a veces
me desplazo
circularmente
sobre las cuencas oceánicas
a modo
de gigante remolino.

La ansiedad
mientras tanto
es un crío
que amamanta
la bruma bruja
de la noche
interminable.

Pero nuevas alas

de águila
vuelan sin fin
el alicanto
y Dios
le pone Eternidad
al corazón
de la mañana.

CUANDO EL SOL SE CANSE DE ABANDERAR EL CIELO

Mañana
en la ribera del buitre
el sol
se cansará
de abanderar el cielo
y la luna
como pájaro suicida
disfrutará
en picada
del vacío.

Cuando se encanalle
la noche
sabremos porqué
solloza el viento.

Y todas las Patrias
descenderán
desde la umbra cónica
en que viven
al Valle de Josafat
para ser juzgadas.

Los montes alambicarán
vino
y las eras se llenarán
de trigo
y una fuente

de la Casa de Dios
regará
como meteoro acuoso
el Valle de Sitim
mientras la tierra
retumba
de sombras
y se vuelve colmena
en sus desvíos.

Una sucesión
de montañas
unidas por la base
y alineadas
en una sola dirección
resurgirán de la nada
y seremos tizón
escapado
de un fuego
inextinguible,
roca
en estado de fusión
arrojada
por un volcán activo.

Y en las ágoras
se sembrará
un almendro
dispuesto a florecer
como milagro.

Veremos
en qué casorio

coyundó
su perímetro
de dolor
la madre selva,
y allí nos encontraremos
todos,
cara a cara,
en el cuenco matriz
de las quebradas.

Y ya no habrá
ningún demonio
en la opuesta orilla
del lamento.

Y yo
como vendedor
de trastos viejos
sacaré
el fiel
de mi abalorio,
mis provisiones
y abastos,
y mis vituallas
de abano
y como soy granizo
que antes
fue lluvia mansa
le haré
un poema de amor
a Dios
para adorarlo.

ME PAREZCO A MÍ MISMO CUANDO CALLO

Debo decir,
ebrio de unción
y muchedumbre,
que he vivido
feliz
como un relámpago.

Hileras
de trigo
he puesto
junto al viento
y he sembrado
camino
en la montaña.

Mis bueyes y asnos
han labrado
surcos de luz
y sed
en las ventanas,
en el turbión del azote,
madurando,
los geranios
de monte
de mi canto.

Con palo
y criba

levantando el grano,
en barco
de fuego
he navegado.

He conocido
el cántico
de un niño
y soy amigo
del águila
en lo alto.

Ministro convidado
de lo eterno,
habito un lugar
de sal incienso;
para unos
soy el alarife
y para otros
la voz
de la quebrada.

Guirnalda
de la guerra,
dulce de bálsamo
hago reír
y gozo inmensamente
cuando juego
a la ronda
con la tarde.

Sobre un árbol
de caprichosas

lianas
una casa de cristal
he construido
y clamo solitario
en el desierto
con la voz
que los espejos
me han prestado.

Soy un valle excavado
por un río
que no sabe de tiempos
ni pesares.

Me parezco a mí mismo
cuando callo
y también a mi mismo
cuando canto.

Guardián de un cielo
inacabable
soy testigo de cursos
y avatares
permanezco alerta
pastoreando
esa lumbre del sol
que huele a calle.

Y soy
fabricante de muelles
y zaguanes
gitano,
trovador

y miliciano.

A quién
he de guardar
no sé:
soy guardián
del mirto
y la retama.

A mí
vienen las aves
de la noche
y me gusta
el tur tur
de las torcazas.

Me place
cuando trinan
los canarios
y el graznar detalloso
de los gansos
las alturas
que dibujan
los cóndores
y el mensaje
de gorrión
de la esperanza.

En bandadas
reúno
a los vencejos
que amurallan mi piel
con su arrogancia.

En el alero casto
que vibra en los pajares
hay un mensaje de amor
que nos contagia.

Mañana
en la entrada
de tu casa te dejo
una carta
que he escrito
en los fiordos
de mi alma
por que está bien,
soy Ángel
pero también
campana.

En mi guardan
su tela
e hilan
las arañas
que penden
sobre el techo
de todas las ventanas
y entonces
me convierto
en humo
y me parezco
al volcán que festeja
en su fogón
a Dios.

Marabú
de los páramos
me dicen
otros Ángeles
a los que en la batalla
mis alas les presté
por que busco
escondrijo y juzgo
en yermos
sin memoria
un espejo
y un idioma
que yo pueda aprender.

**ESCRIBIENDO LO QUE OTROS
ESCRIBIRÁN RECIÉN MAÑANA**

Diestro
en el lazo,
subido
en una alondra
llevo
mi fervor
de ópalo
a mi tálamo
y escribo
lo que otros escribirán
recién
mañana,
y hago mi casa
justo
en donde moran
todas las ventiscas.

Zahorí
de los álamos,
pinzón
de los meandros,
pueblo
con mi imaginación
de armero
los confines
y busco
compañeros de cordada.

En mi nao
de soñador
y capitán
jugando entre las moras
me enternezco,
al son de mil
tambores
y guitarras.

SACANDO DE SUS DEPÓSITOS AL VIENTO

En los atrios
de mi casa
Dios ha puesto
un letrero
de pórfito
y de mármol
que cuido con amor
de Pastor
todos los días;
y el que extiende
cortinas en los Cielos
me alienta
desde su losado
de jacinto.

Y es
de flores
de alheña y nardo
el corazón de su pueblo.

De flores,
canela
y caña
el canto del alfarero.
En el letrero
dice:
“Depósito de los vientos”
y hay un ruido

que ventila
palabras
nunca escuchadas,
como ramitas
podadas
de prisa
por la mañana
y ramas de mimbre
y junco
volando como cascadas.

En los Cielos
pelearon las estrellas
y en los quicios
de mis puertas
los relámpagos.

Y arrullé
con cánticos al mirlo
y rocío de lo alto
a la mandrágora.

Dios quebrantó
el cetro
del impío
y detuvo a las mañanas
en su palma.

De la raíz
de la culebra
salió áspid
y aulló
el ciprés

de la montaña.

Y entonces fui
un jinete
apacentando
en los quiciales
de la cabra
a las ventanas.

LLENANDO DE RELÁMPAGOS LA VIDA

Es difícil
ser Ángel
de un poeta:
en su amor pródigo
mora
la tranquilidad
de Dios y su esperanza.

Cuando ama
sube
a la crin
del viento
y nos contagia
de ese amor
que huele
a vino tinto
y a palabras.

Por su capacidad
de
indignación moral
es humus
que vitaliza
la tierra
cuando llueve.

Su silencio
es

como trueno,
sus gritos
como arrullo
en la fontana.

A sus determinaciones
las colorea a veces
la pasión
y el sufrimiento.
Pero la redención
no alcanza
a los ángeles
vencidos
y así como cascabeles
conjuran
a los pájaros,
el poeta
encanta
con su verbo
a los abismos.

Por eso,
como lobo indio
o chacal dorado,
perro aullador
o zorro de la estepa,
retozo enternecido
en sus dominios
y me lleno
de polvo de estrellas
cuando otea.

Y aunque mi sabiduría

ignora
los secretos
de su corazón
o los móviles
de su voluntad,
y soy una criatura
muy por debajo
de Dios
en dignidad,
me basta
ser el Ángel
de un poeta
para copar
con sus relámpagos
la vida.

Carlos Garrido Chalén

LIBROS PUBLICADOS

La noche del coyote (2010) Novela (en sociedad con Milagros Hernández Chiliberti) // No sé leer, pero me escriben (2010) Poesía // Los ángeles del viento (2010) Ensayo // La voz de la violencia (2010) Novela (en sociedad con Bella Clara Ventura) // La Misión del relámpago (2010) Ensayo (en sociedad con Milagros Hernández Chiliberti) // Un Ángel en el Edén” (2010) Poesía // La Opulencia Ignorante (2009) Ensayo // El Muro del abismo (2009) Novela // La Guerra del engaño (2009) Ensayo // La sombra descubierta (2008) Cuento // Idioma de los espejos (2008) Poesía // El sol nunca se pone en mis dominios (2008) Poesía, // El Regreso a la tierra prometida (2008) Poesía // Puntada de zapatero (2008) Ensayo // Confesiones de un árbol (2008) Poesía, 3ra. Edición // Confesiones de un árbol, 2da. Edición (2004) Poesía, Memorias de un Ángel (2003) Poesía // Confesiones de un árbol, 1ra. Edición (1997) Poesía // El Sol nunca se pone en mis dominios (1993) Poesía // Itinerario del Amor en Vallejo (1991) Ensayo // El Regreso a la tierra Prometida (1986) Poesía // la Palabra Secreta (1977) Poesía // En Pie de Guerra (1973) Poesía // Llamado a la llamarada (1970) Poesía // Informes y Contiendas (1969) Poesía.

PREMIOS Y DISTINCIONES OBTENIDOS

Postulado por la Sociedad Venezolana de Arte Internacional (SVAI) de Venezuela, al Premio de Literatura en habla castellana “Miguel de Cervantes” 2010 de España; y por la Sociedad de Arte de Bolivia (SAB) al Premio Nóbel de Literatura // Llave de la ciudad de la Municipalidad de Montecristi, Ecuador (2010) // Huésped Ilustre Cultural de la Casa de la Cultura Ecuatoriana de Manabí, Ecuador (2010 // Mención Honrosa Juegos Florales Internacionales del I Congreso Universal de Poetas Hispanoamericanos de Tijuana, México (2010) // Premio Mundial de Literatura “Andrés Bello”, Versión Poesía de Venezuela (2009) // Distinción “Visitante Ilustre” del Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Victoria, Entre Ríos, Argentina (2009) // Declaración de Interés Legislativo Provincial de la Cámara de Diputados de Entre Ríos, Argentina (2009) // Huésped Ilustre de Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de San Francisco, Córdoba, Argentina (2009) // Declaración de beneplácito del Poder Legislativo, Legislatura de la Provincia de Córdoba, Argentina (2009) // // Miembro de Honor de la Asociación de Escritores de Israel en habla castellana (2009) // Distinción “Visitante Distinguido” Universidad Particular “César Vallejo” Piura, Perú (2009) // Presidente Honorario de SIPAE Iberoamericana, México (2009) // Miembro Honorario de la Organización Internacional de Arte y Poesía “La de las 7 colinas” de Victoria, Entre Ríos, Argentina (2009) // Distinción Medalla Cívica de la Municipalidad Provincial de Contralmirante Villar (2008) // Distinción Orden “Tumpis” del Gobierno Regional de Tumbes (2008) // Distinción Miembro de Honor de la Sociedad de Arte de Bolivia (2008) // Distinción como Miembro del IFLAC (2008) // Distinción Medalla de Oro de la Municipalidad Distrital de Aguas

Verdes (2007 // Designación como Embajador Universal de la Paz en el Perú, del Círculo Universal de Embajadores de la Paz de Ginebra (Suiza) 2006// Designación como Embajador del Movimiento Poetas del Mundo, con sede en Santiago (Chile) 2005-2008// Reconocimiento durante el III Encuentro de Alumnos(as) y Narradores (as) y Poetas de Tumbes (2005)// Condecoración V Congreso Internacional de Poetas, Cuzco (2005)// Condecoración a la Excelencia Educativa, Dirección Regional de Educación, Tumbes (2004)// Condecoración “Gobierno Regional de Tumbes”, Tumbes (2004)// Distinción “Huésped de Honor” de la Provincial del Azuay, Cuenca-Ecuador (2003)//Distinción de la Asociación Latinoamericana de Poetas y Escritores (ASOLAPO), Cuenca - Ecuador (2003)// Distinción Medalla de Oro de la Universidad Nacional de Tumbes (2003) // Distinción “Patrimonio Cultural Vivo de la Nación” INC, Lima (1997). // Medalla de Oro Federación de Periodistas del Perú, Lima (1997). // Distinción “Huésped Ilustre” de la Municipalidad de Naranjo, Costa Rica (1996)// Pluma de Plata del Colegio de Periodistas del Perú (1992) y Medalla Wilfredo Torres Ortega del Colegio de Abogados de La Libertad (1992)// Finalista Concurso de Cuento Corto, La Felguera, Asturias, España (1994). // Mención Premio Nacional de Poesía Copé, Lima (1993). // Medalla Ciudad de Trujillo, Municipalidad de Trujillo (1992), Distinción “Hijo Predilecto” de Tumbes (1992). // Primer Premio Bienal Nacional de Poesía Casa del Poeta Peruano (1992) Lima .// Primer Premio Internacional de la Canción de Trujillo, como autor del tema Azucena Cantarina (1977)// II Premio Internacional de la Canción de Trujillo, como autor del tema Canción para Magdalena (1976) // Premio Nacional Sesquicentenario de Fundación de la Universidad Nacional de Trujillo (1976) // II Premio Regional de Poesía “José Antonio Encinas” Tumbes (1968). Ha prologado y presentado libros de literatura de numerosos escritores, y sus obras literarias incluidas en importantes Antologías de América, y en Colecciones Permanentes de Bibliotecas como la del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, Cuenca (Ecuador), Lima (Perú), Buenos Aires (Argentina) y la Central de España.